

## ÁNGEL VIÑAS Y LA HISTORIA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA EN GUERRA

---

### ÁNGEL VIÑAS AND THE HISTORY OF THE SPANISH SECOND REPUBLIC AT WAR

Alberto Reig Tapia

Universidad Rovira i Virgili de Tarragona

*Entregado el 1-2-2011 y aceptado el 10-6-2011*

**Resumen:** Se repasa la incesante y brillante obra de Ángel Viñas en estos últimos cuatro años que le han consagrado, tras su monumental trilogía sobre la política exterior de la II República, como el historiador español vivo más y mejor documentado sobre la esperanzada y dramática trayectoria de la primera democracia española en guerra. A dicha trilogía hay que agregar sin solución de continuidad su estudio sobre el desplome final de aquel régimen, el funcionamiento hasta ahora poco conocido de su servicio Exterior y la edición crítica y estudio preliminar de las memorias del que fue embajador de España en Londres durante la guerra civil. Todo lo cual atestigua la impagable aportación de este destacado investigador al prestigio de la historiografía española.

**Palabras clave:** Revisionismo neofranquista, historiografía académica, desplome de la II República, Guerra civil, Servicio Exterior, exilio.

---

**Abstract:** The last four years of the ceaseless and brilliant work of Angel Viñas is reviewed, during which time he has become, with his monumental trilogy on the foreign policy of the II Republic, the best and most documented living Spanish historian regarding the hopeful and dramatic trajectory of the first Spanish democracy at war. Along with that trilogy, it must be added his study on the final collapse of that regime, the functioning, of its, until now little-known, Foreign Service and his critical publication and preliminary study of the memoirs of the Spanish ambassador in London during the Civil War. All of the

foregoing attests to the priceless contribution of this outstanding researcher to the prestige of Spanish historiography.

**Key words:** Neofrancoist Revisionism, academic historiography, collapse of the Spanish II Republic, Spanish Civil War, Foreign Service, exile.

El profesor Ángel Viñas nunca deja de sorprendernos —al menos a mí— por la consistencia, persistencia, abundancia y relevancia de su labor investigadora. Es casi imposible reseñar su obra de una en una y por su orden. En esas estábamos<sup>1</sup>, cuando nos sorprendió una segunda<sup>2</sup>, por lo que pasamos a hacerlo a pares, y de nuevo ante la aparición de un nuevo estudio<sup>3</sup>, nos hemos sentido obligados a hacerlo por triplicado. O nos damos mucha prisa o nos tocará hacerlo por cuádruplicado, pues de seguro, el siguiente ya estará al caer<sup>4</sup>. Cada nueva publicación suya sabemos *a priori* que está destinada «a marcar tendencia» si se me permite expresar mi asombro intelectual con esta pequeña *frivolité* expresiva pues la moda, por definición, es algo circunstancial y pasajero, como la obra historiográfica también lo es ya que a mayor o menor plazo es necesariamente precedera. Nuevos tiempos, nuevas obras y con el transcurrir de los años hasta la más sólida acaba por envejecer ya que está destinada a ser superada por otras revestidas de nuevas fuentes y renovados enfoques que necesariamente acaban por amortizarla. Pero, al igual que en el mundo de la moda se establecen ciertos patrones clásicos que se resisten a pasar al desván de los recuerdos, Viñas nos tiene acostumbrados a convertir sus libros en obras de referencia obligada<sup>5</sup>. Obras todas ellas que establecen un antes y un

---

<sup>1</sup> Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez: *El desplome de la República*, Crítica, Barcelona, 2009, 681 pp.

<sup>2</sup> Ángel Viñas (dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*. Marcial Pons, Madrid, 2010, 557 pp.

<sup>3</sup> Pablo de Azcárate: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio* (edición, estudio preliminar y notas de Ángel Viñas), Crítica, Barcelona, 2010, 496 pp.

<sup>4</sup> No, ha caído ya. Justo al recibir las galeradas de este artículo nos sorprende el infatigable profesor Viñas con una nueva y ejemplar investigación: *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*. (Crítica. Barcelona, 2011, 360 págs.), donde nos desvela documentalmente la más que probable orden de Franco para asesinar al general Balmes para poder así iniciar sin impedimentos el vuelo del *Dragon Rapide* para ponerse al frente de la sublevación del Ejército de África. El texto incluye nuevas revelaciones sobre la enemistad de Inglaterra para con la joven República española y, finalmente, nos ofrece el desguace sistemático de la actual propaganda neofranquista con Ricardo de la Cierva a la cabeza.

<sup>5</sup> Ángel Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza, Madrid, 1977; *El oro de Moscú: Alfa y Omega de un mito franquista*, Grijalbo, Barcelona, 1979; *Los pactos secretos de Franco con los Estados Unidos: bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Grijalbo, Barcelona, 1981; *Guerra, dinero, dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Crítica, Barcelona, 1984; *Franco Hitler y el estallido de la Guerra Civil: Antecedentes y consecuencias*, Alianza, Madrid, 2001, y *En las garras del águila: los pac-*

después; es decir, se convierten de inmediato en «clásicas». Podrá parecer prematuro otorgar semejante consideración antes de que el tiempo que todo lo pule se encargue de ello, pero se me concederá que no hace falta ser la vidente de la película de Woody Allen *Conocerás al hombre de tus sueños* para tener razonables posibilidades de acertar en tan poca arriesgada predicción vistos los antecedentes.

### 1. Un revisionista consecuente

Por otra parte, ahora que tanto se utiliza el término revisionista en sentido peyorativo para referirse a esa *historietografía* neofranquista absolutamente ideologizada que inunda el espacio público, diré que no conozco a un profesional de la historia, a un revisionista más serio, que el profesor Ángel Viñas. Siempre le falta tiempo para acudir a cualquier archivo cada vez que se desclasifica nueva documentación, lo que le impulsa de inmediato a revisar de verdad y mejorar su propia obra historiográfica. Ángel Viñas no es sólo un brillante ensayista y divulgador de la historia como muestran sus abundantes artículos de prensa y de revistas especializadas, sino probablemente el investigador contemporaneísta más sólido de todo el panorama nacional y, en lo que se refiere a la Guerra Civil, yo al menos no conozco otra obra personal que pudiera equipararse a la suya. Si ya nos provocaba admiración su productividad y calidad intelectual dados los cargos de responsabilidad que desde muy joven siempre le ocuparon la mayor parte de su tiempo, qué decir ahora, que, una vez jubilado de sus responsabilidades profesionales, se ha reincorporado a su cátedra de la Universidad Complutense de Madrid lanzándose a una verdadera carrera publicística que está resultando aún más fructífera que la hasta ahora desplegada con ser ya ésta espectacular. Aunque sean inútiles las miradas retrospectivas resulta imposible no especular sobre lo que un intelectual de sus capacidades y con su conocimiento de lenguas podría haber hecho si se hubiera dedicado *full time* a la investigación y la docencia, no ya en los temas económicos de su inicial y brillante formación profesional, sino en los que mejor se adaptan a su indiscutible pasión y a los que ha consagrado toda su vida: la investigación histórica.

---

*tos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003, por citar ahora únicamente las más relevantes y anteriores al estudio sistemático acometido de la República en guerra.

## 2. El desplome de la República

*El desplome* continúa, ampliándolo, el verdadero maratón que supuso su anterior y exhaustiva trilogía sobre *La República*<sup>6</sup>, sorprendiéndonos de nuevo antes de que hubieran transcurrido siete meses de la publicación del tercer tomo con esta nueva y singular aportación al desmoronamiento de la resistencia republicana, para la que ha contado con la destacada colaboración del profesor Fernando Hernández Sánchez. El resultado, no por previsible menos esperado, supone un nuevo mojón en su destacadísima obra historiográfica. Escrita a cuatro manos, por decirlo así, esa conjunción de fuerzas se ha beneficiado del profundo conocimiento de Viñas que deriva de su trilogía mencionada, así como de la que sobre el PCE posee el profesor Fernando Hernández<sup>7</sup>. En esta rigurosa obra de investigación queda bien dilucidado el papel de los comunistas españoles y sus relaciones con la Unión Soviética pulverizando los mitos establecidos sobre su empeño en establecer un régimen totalitario en España, su subordinación irrestricta a la URSS y otras especulaciones sometidas aquí al peso de los documentos de época y fuentes hasta ahora ignoradas que obligan a desecharlas definitivamente. Otra vuelta de tuerca pues en el estado actual de nuestros conocimientos sobre la Guerra Civil.

Es evidente que disponemos de abundante bibliografía sobre el final de la guerra, período del que hay que destacar sobre todo la obra de Ángel Bahamonde y Javier Cervera y la más antigua de Luis Romero. Martínez Bande y Ricardo de la Cierva tienen otras de las que más vale ni siquiera acordarse por diversas razones. ¿Qué ha pretendido y qué hay que destacar de la obra de Viñas/Hernández? En primer lugar que se trata, a diferencia de las dos últimas mencionadas (revestidas de una desproporcionada carga ideológica) de un aporte rigurosamente historiográfico que echa por tierra la literatura mayoritaria de la victoria que se ha venido centrandone en el gran mito de que Franco con su sublevación y victoria salvó a España de caer bajo la férula de Stalin, el Gran Satán. La guerra fría y todo un conjunto de circunstancias puntualmente analizadas en el libro han abundado en la ucrónica pretensión de que Stalin trató de establecer una república po-

---

<sup>6</sup> Ángel Viñas, *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viaje hacia la Unión Soviética*, Crítica, Barcelona, 2006, 551 pp.; *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Crítica, Barcelona, 2007, 734 pp., y *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Crítica, Barcelona, 2008, 618 pp.

<sup>7</sup> Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2010, 480 pp.

pular en España *avant la lettre* y en consecuencia que Franco se adelantó sagaz y victoriosamente al expansionismo soviético en Europa. Franco fue un líder visionario que supo adelantarse a los acontecimientos según toda la literatura pro-franquista al uso. Literatura curiosamente coincidente con los más variopintos planteamientos ideológicos (conservadores, liberales, libertarios, antinegrinistas, poumistas y trotskistas), todos unidos en la fútil tarea de demonizar a Negrín. ¿En qué coincidían todos ellos? ¿Cuáles han sido los grandes mitos que han construido y aún porfían en mantener y que sorprendentemente aún prevalecen en considerables sectores de opinión?

En primer lugar, que el famoso «¡Resistir, resistir, resistir!» del jefe de Gobierno Juan Negrín por imposición comunista era una crueldad absurda ya que la guerra estaba completamente perdida y esa resistencia numantina sólo podía traer más muertes inútiles a la ya de por sí sufrida población. En consecuencia, los comunistas son los principales responsables de la gran carnicería republicana y de todo el horror y terror asociados a esa obcecada resistencia.

En segundo lugar, que esa política se enfrentaba a la repulsa mayoritaria de las fuerzas políticas y sociales que sostenían a la República, por lo que Negrín en connivencia con los comunistas se aprestó a un golpe de Estado para acabar de poner a todos los mandos del Ejército republicano bajo la disciplina comunista de acuerdo con los intereses superiores de la URSS a los que Negrín serviría.

Y en tercer lugar, frente a esta insólita pretensión de entregar la Patria a una potencia extranjera, los verdaderos patriotas con sentido común que no estaban dispuestos a entregarse indefensos a los comunistas organizaron un golpe de Estado que agrupó a todos los antinegrinistas, a cuyo frente se puso el coronel Casado.

Que Juan Negrín no fue el instrumento de los comunistas españoles ni el pelele manejado por Moscú es algo que sabe bien cualquiera que haya tratado honestamente de traspasar los grandes mitos de la Guerra Civil y se haya sumergido en la historiografía sobre el período. Pero, a pesar de ello, precisamente por el despliegue propagandístico llevado a cabo a partir de los años 90 por todo el conjunto de lo que ha venido a mal llamarse revisionismo histórico, obtusamente practicado por el neofranquismo político en su conjunto, insistiendo en los mismos tópicos y clichés de los propagandistas clásicos de la victoria (primero Joaquín Arrarás, Manuel Aznar, Eduardo Comín Colomer..., después Ricardo de la Cierva...), era necesario volver sobre estas cuestiones con todo el aporte documental primario que fuera posible. Así se ha hecho con nuevos documentos de archivo y aportaciones fundamentales que aún ponen más a los pies de los caballos a

quienes se obcecaban insistentemente en renovar y mantener vivos tales mitos, los genéricamente llamados antinegrinistas, amplio conjunto que engloba tanto a izquierdistas como derechistas, que siguen mostrándose incapaces de salirse del amplio conjunto de tópicos establecidos al respecto.

Los autores han consultado todas las fuentes primarias disponibles de la época tanto en los archivos españoles como en los extranjeros, y particularmente se han servido de documentación procedente del archivo de Negrín que hasta ahora no había sido utilizada. El conocimiento de lenguas extranjeras permite consultar la bibliografía relevante que sobre esta cuestión se ha producido en el extranjero, y que más que haber sido «ninguneada» por la *historietografía* neofranquista ha sido sencillamente ignorada por tales batallones propagandísticos que ni conocen idiomas ni están dispuestos a consultar archivos que obliguen a viajar o a alejarse brevemente de los centros emisores de propaganda desde donde no cesan de lanzar a los cuatro vientos permanentes cortinas de humo sólo aptas para quienes se solazan en el autoengaño ideológico.

De todo ello se desprende que, efectivamente, Juan Negrín, vituperado por tirios y troyanos, no sólo no fue el maligno al que casi todos convirtieron en el blanco preferido de sus impotencias, fracasos, errores, mentiras y calumnias, sino que inevitablemente acabará por erigirse en uno de los más grandes estadistas españoles del siglo XX. Dicen los autores con toda justicia que Negrín es perfectamente equiparable a la figura del general De Gaulle para Francia o a la de Winston Churchill para el Reino Unido, el gran líder conservador de la resistencia antinazi, quien afirmó: «Si para derrotar a los nazis tengo que aliarme con el diablo [Stalin], díganme dónde lo encuentro». Frase que puede muy bien resumir lo que hizo Negrín unos años antes ante el desistimiento de Francia e Inglaterra y el pacto de no intervención. La única diferencia no es de perspicacia sino que Churchill ganó su guerra y Negrín perdió la suya. Además, como demuestran los autores de este libro fueron los comunistas los que más bien fueron al retortero de las decisiones de Negrín y no al revés.

El libro profundiza en lo hasta ahora conocido sobre las relaciones entre Negrín y el PCE, en el contexto de la decepcionante dimisión de Manuel Azaña de la Presidencia de la República y el reconocimiento apresurado del régimen de Franco por Inglaterra y Francia, en los prolegómenos del golpe de Estado del coronel Casado, principal artífice del golpe y los consecuentes enfrentamientos entre negrinistas y anti-negrinistas, así como en el debate que se produjo en el seno de la Komintern sobre este particular.

Una de las aportaciones más destacadas es la que se deduce del análisis crítico del informe secreto que el PCE hizo llegar a Stalin el verano de 1939. Por razones de espacio no han podido desarrollar toda la documentación manejada para el texto impreso, pero, junto con el libro, el lector interesado en todos los detalles podrá verla en su conjunto en el apéndice documental en CD-ROM que se adjunta. Lo reproducen (y traducen del ruso) y editan (correcciones y notas), así como todo el conjunto de informes parciales que sirvieron de base al general enviado a Stalin. Y lo hacen al completo sin quitar ni añadir nada como es práctica común en la *historietografía* al uso con cualquier documento cuando se dignan servirse de alguno siempre indirectamente y manipulándolo. Ángel Viñas y Fernando Hernández nos lo ofrecen generosamente a todos los historiadores que por su cuenta quieran trabajar con él.

En definitiva, frente a todo el conjunto de la abundosa *historietografía* neofranquista y en mucho menor grado de la pretendidamente «izquierdista», sobre la base de sólidas fuentes primarias y de la documentación de época, se concluyen varias cosas en sentido contrario. Que la II República española no fue tan nefasta, inepta, revolucionaria o autoritaria. Que no hubo conspiraciones revolucionarias comunistas, socialistas o izquierdistas para asaltarla. Que Stalin no tuvo la menor pretensión de hacer de España una de sus posteriores repúblicas satélite. Que la intervención «preventiva» del 18 de julio no se adelantó a nada y sin embargo provocó la hecatombe española. Que la dictadura de Franco no fue el mal menor sino el mayor mal imaginable. Que la detención de la ofensiva franquista en Cataluña no fue una medida de prudencia de Franco (sabía perfectamente que Francia no se inmiscuiría), sino una postergación calculada que provocó más muertes inútiles de compatriotas. Que sin la ayuda nazi-fascista y la inhibición de las democracias Franco no habría ganado la guerra. Que la influencia comunista fue mucho menor de la pretendida y fue, además, considerablemente sobredimensionada por la propaganda de unos y otros. Que la documentación manejada por los autores, pero sobre todo el informe general del PCE a Stalin por ellos desvelado, constituye un documento esencial que echa más tierra sobre las tesis (mitos) franquistas hundiéndolos aún más si cabe en el ridículo más absoluto. Que las tesis de los historiadores franquistas más respetados, como Ramón Salas Larrazábal sobre el derrumbe republicano, han quedado absolutamente superadas<sup>8</sup>. Que no hubo dos conspiraciones,

---

<sup>8</sup> Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, 4 vols. Ed. Nacional. Madrid, 1973, y *sensu contrario*, Gabriel Cardona, *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España*, Flor del Viento, Barcelona, 2006.

la negrinista y la casadista, sino sólo esta última. Que Casado no fue ningún patriota sino que manipuló a los mandos del Ejército Popular y traicionó la lealtad debida a Negrín y actuó de hecho como un franquista, no preocupándose más que de él mismo. Que el PCE ni preparó golpe alguno ni tenía alternativa ni capacidad para organizarlo en tan poco tiempo. Que hasta el momento del desplome republicano Negrín y su Gobierno funcionaron sin fisuras y sólo tras la renuncia de Azaña se hundió la coalición republicana. Que el golpe fue absolutamente innecesario y que hasta la salida de Negrín (el principal objetivo) fue torpedeada. Que nada hubiera impedido la brutal represión de Franco, como la aprobación de la Ley de Responsabilidades políticas en febrero de 1939 puso bien de manifiesto para quien quisiera enterarse. Que la línea política de Negrín no respondía a su hipotético carácter ciclotímico y su egocentrismo sino que, con todo, era la más coherente y, sobre todo, nunca hubo alternativa, y que su figura, pese a sus sombras, es con mucho la más clarividente de todo el espectro republicano. Que Azaña y Besteiro no estuvieron a la altura de las circunstancias. Que los mandos militares que secundaron el golpe casadista y los oficiales de Marina quedan para la historia como unos traidores y unos irresponsables que dejaron sin escapatoria a miles de compatriotas. Que los comunistas no fueron los peores del amplio elenco republicano y el PCE fue más bien un gigante con pies de barro. Nada de todo esto salva la figura de Stalin, pedestre arma arrojada de la *historietografía* franquista cada vez que cualquier historiador profesional hace descender un escalón más de su peana al general Franco.

Por consiguiente, todo el argumentario de la ideología de cruzada constituye «una sarta de majaderías», a la que también contribuyeron importantes sectores conservadores del Reino Unido, los Estados Unidos, Francia y Alemania inducidos probablemente, como nos dice Viñas, «por el prisma deformante de la guerra fría aplicada hacia atrás».

### 3. Al servicio de la República

*Al servicio de la República* ha reunido, junto al profesor Viñas que la ha dirigido, a otros prestigiosos especialistas para documentarnos el aislamiento a que se vio sometida la primera democracia española por sus homólogos occidentales, obligándola a la dependencia en materia armamentística principalmente de la URSS, sin olvidar la generosa ayuda de México. El libro recoge las siete ponencias presentadas en el Instituto

Cervantes de Madrid con el patrocinio del entonces ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos. Es un estudio muy documentado (dedicado a los miembros del servicio exterior que permanecieron fieles a la República), sobre las diversas acciones emprendidas desde las principales embajadas leales (Londres, París, Washington, Moscú, Praga y Berna). Diremos nada diplomáticamente que ese abandono a su propia suerte es un mojón más en la historia universal de la infamia, pues infamia fue ignorar las vicisitudes de los republicanos españoles en un contexto internacional ciertamente complejo y poco favorable a las democracias.

Julio Aróstegui reflexiona sobre la lealtad y la desafección republicanas para abordar a través de la legislación pertinente el conjunto de medidas políticas que el Estado republicano emprendió para el mejor funcionamiento de las tres corporaciones clave: Ejército, Justicia y Acción Exterior. Cuerpos en los que más se cebó la desafección y, por tanto, quienes permanecieron leales hubieron de padecer un sufrimiento mayor y la satisfacción personal de haber sido fieles a su ética del compromiso.

En su estudio Ángel Viñas, tras denunciar los mitos franquistas al respecto, se centra en el análisis de la gran estrategia de política exterior que tiene que montar rápidamente la República frente a una guerra imprevista, el giro forzado hacia la URSS, las reticencias de Stalin, la actuación de la embajada en Moscú y cómo hubo que desistir de la tradición diplomática republicana enfocada hacia el Reino Unido y Francia a favor del único gran Estado que se mostró proclive a apoyar a la República.

La política de «apaciguamiento» asumida por el Gobierno británico, que estudia Enrique Moradiellos, significaba de hecho el abandono de la causa republicana y la aceptación tácita de la victoria franquista. La oposición laborista no hizo nada y la opinión pública quería paz a cualquier precio. Por otra parte, la firma del acuerdo anglo-italiano de abril de 1938 sentenció aún más la suerte de la República.

Por su parte, la retracción francesa que estudia Ricardo Miralles, con ser sorprendente habida cuenta de que había un Gobierno de Frente Popular, responde a una continuidad de su política de abstención ante el rearme y las agresiones fascistas y nazis. A Léon Blum le faltó determinación y la mínima lucidez para comprender que la guerra de España era el inicio de la guerra europea.

De los tres años que pasó Fernando de los Ríos en la Embajada de Washington se ocupa Soledad Fox, años totalmente baldíos a pesar de su firme implicación junto con el embajador norteamericano Claude G. Bowers por cambiar la política de los Estados Unidos respecto a España.

Elena Rodríguez Ballano se ocupa de la embajada helvética. Suiza no podía apoyar a la República para no incomodar a sus vecinos italianos y alemanes, y por su tradición católica. El Gobierno envió a un hombre de peso, Antonio Fabra Rivas, quien, a pesar de sus esfuerzos y la creación de un servicio de información, no consiguió torcer el posicionamiento suizo a favor de Franco, en cuya victoria creyó desde el principio.

La principal tarea de Jiménez de Asúa en Praga, como explica Matilde Eiroa, fue tratar de contrarrestar la política del Comité de No intervención, proveerse de armas y otros recursos y desmontar la propaganda de la diplomacia franquista, principalmente en lo que se refiere a las acusaciones de incontrolable violencia que se denunciaban en los medios pro-franquistas. Trabajó arduamente en esta dirección y pudo mantenerse en ella hasta finales de 1937 para remitir rápidamente a favor de los intereses franquistas. Praga fue una embajada importante, en buena medida gracias al prestigio de su titular, que llegó a ocupar un lugar excepcional en el conjunto de las misiones diplomáticas emprendidas por la República, pero la deriva de la guerra, el derrumbamiento de la resistencia armada y el difícil equilibrio de las relaciones en la región acabaron con la menor posibilidad de poder establecer algún tipo de acuerdo en la región.

De la figura de Félix Gordón Ordax y el caso singular de México se responsabiliza Abdón Mateos, destacando el ejemplar compromiso de su presidente Lázaro Cárdenas, el conjunto de la ayuda de todo tipo que México pudo prestar, así como su papel como refugio del exilio español, considerado al principio como una muestra de derrotismo, pero puesto en marcha rápidamente ante el derrumbe republicano.

El profesor Viñas se ocupa también en el siguiente capítulo del estudio de la carrera diplomática y el Ministerio de Estado (Asuntos Exteriores) en su conjunto ante la sublevación y la guerra. La desafección del 90% de los funcionarios creó una situación verdaderamente crítica para la acción exterior de la República. El caos, el espionaje, el trasvase continuo de información obligó a que fueran cesados y privados del sueldo los funcionarios desafechos, así como a la creación de una nueva carrera diplomática. Estudia novedosamente el caso del BOB (*British Overseas Bank, Ltd.*) encargado del pago a los diplomáticos y que asentó una auténtica puñalada por la espalda a la República. En resumidas cuentas, como concluye Viñas: «despreciada, hostilizada, zaherida por las potencias democráticas a las que inútilmente cortejó, no quedó más remedio a la diplomacia de la República que orientarse hacia la Unión Soviética, sabedores

Azaña, Largo Caballero, Prieto y Negrín, cuando menos, que el apoyo a Stalin era contingente y en segunda línea». La República hizo lo que pudo con una dotación escasa de 170 funcionarios, incluidos los auxiliares, administrativos y criptógrafos. Las finanzas y la diplomacia son «el nervio» de un Estado en guerra y las de la República se vieron totalmente colapsadas. La hostilidad hacia la República fue insuperable y el nuevo régimen en su furia represora llegó a la ignominia de privar de su nacionalidad a Álvarez del Vayo, Alborno, Araquistáin, Azcárate, Barcia, Giral, Jiménez de Asúa, Negrín (a Azaña no pudieron pues ya estaba muerto), así como imponer multas elevadísimas (Azaña incluido, que repercutieron sobre su familia). En fin, se completa el libro con una serie de apéndice documentales del mayor interés junto con el apartado crítico habitual y la consiguiente relación de fuentes.

#### 4. El testimonio de Pablo de Azcárate

Y, por lo que se refiere a la edición del profesor Viñas de las memorias del que fuera embajador de la República en Londres, Pablo de Azcárate, hay que señalar que se trata de una edición modélica en la que se ha ocupado de una introducción, un amplio estudio preliminar muy cuidadoso, un anexo documental y la correspondiente y precisa relación de fuentes primarias y bibliografía utilizada y de consulta. Constituye el libro una importante aportación que viene a ilustrarnos sobre un período mal conocido de nuestra historia, los primeros años del exilio que median entre 1939 y 1946, a través del lúcido testimonio del catedrático, diplomático y asesor personal para asuntos internacionales de Juan Negrín, Pablo de Azcárate. Podemos así ahondar en los entresijos de la diplomacia del Gobierno Negrín, la trágica situación de los refugiados, los esfuerzos diplomáticos por ayudarlos, las divisiones internas de los prohombres del exilio y, particularmente, el enfrentamiento y ruptura entre Prieto y Negrín. Enfrentamiento y ruptura particularmente graves que debilitaron considerablemente la causa republicana y que a la luz de lo expuesto en este libro la figura de Indalecio Prieto queda ensombrecida ante la indudable talla de estadista del doctor Negrín. Las memorias de Azcárate suponen un magnífico complemento al *Desplome* y contribuyen a aclararnos algunos aspectos de la gestión de Negrín. El mismo embajador se encargó de poner a buen recaudo los fondos documentales de la embajada, no tanto por el riesgo de que cayeran en manos franquistas como por el evidente inte-

rés que tienen para justificar la política de la II República y en concreto el papel desempeñado por Negrín.

### 5. *Solus labor parit virtutem; sola virtus parit honorem*

En conclusión, si el trabajo honesto desemboca en la excelencia, y sólo la excelencia merece ser reconocida, encontramos en la obra del profesor Viñas el mejor de los ejemplos. Tenemos así en este breve repaso del último tríptico de Ángel Viñas, una visión historiográfica general sobre el final de la guerra, en la que los autores nos ofrecen una renovada investigación puesta al día sobre el colapso republicano, un conjunto de estudios monográficos sobre las embajadas más emblemáticas y el cuerpo diplomático durante la guerra civil y, finalmente, la edición de unas memorias extraordinariamente útiles de quien ostentara la embajada de España en Londres en una dramática tesitura, para completar y profundizar así en nuestros conocimientos sobre la historia de la República, afán en el que el profesor Viñas, para fortuna de la historiografía española, tiene empeñado todo su talento y extraordinaria capacidad de trabajo.

Todo esto en un país normal con ya 34 años de democracia a sus espaldas y una verdadera floración de la historia contemporaneísta española en esos años, debería llevarnos a preguntarnos cómo es posible que el profesor Viñas y otros muchos como él no hayan obtenido aún el premio Nacional de Historia o hayan sido llamados a formar parte de la *RAH* e impulsar su renovación con su esfuerzo y talento. La respuesta obvia y evidente la encontramos en la publicación del ya famoso *Diccionario Biográfico Español* y las declaraciones de su Director Gonzalo Anes a quien tomábamos por persona seria. Con alguna destacada excepción —Miguel Artola por ejemplo—, no puede sorprender a nadie mínimamente avisado que dicha institución esté completamente obsoleta en cuanto a los estudios históricos de nuestro más inmediato pasado se refiere. Es lógico que a sus miembros no se les ocurra invitarles, y si lo hiciesen en un momento de enajenación transitoria tendrían grandes posibilidades de que parafraseando al gran Marx... (no se asusten no se trata de Karl, me refiero a Julius Henry más conocido por Groucho), recibieran por respuesta su más firme rechazo. Un historiador serio y de prestigio a partir de ahora no puede pertenecer a un club que avala obras como la mentada aparte de que correría el grave riesgo de que cualquier día se admitiera como socio a un Pío Moa, a un César Vidal, o un José María Marco cualquiera.